



# Editorial

## De árboles y bailarines en el Bosque de la Danza

Desde muy antiguo, el ser humano ha sentido la necesidad de expresarse. Aquellos primates originarios, una vez puestos en pie y dotados de inteligencia, crearon cultura (en realidad, diversas culturas). Cultura que llegó a alcanzar la sublimación con el concepto de arte, que no es, sino la satisfacción de sus anhelos emocionales, espirituales o simplemente estéticos. Desde entonces, han sido muy diversas las ramas artísticas desarrolladas. La danza será una de ellas y en su simbolismo encontramos ante todo belleza y pasión: amor, admiración, libertad... tal es su alta capacidad de expresión, por encima de lenguas, nacionalidades e ideologías.

Por otro lado, desde la noche de los tiempos, la naturaleza ha ofrecido cobijo emocional, estético, incluso religioso, al ser humano, que ha descubierto en ella un ente al que admirar, adorar e imitar (y actualmente, destruir). Desde esta perspectiva (obviemos la destrucción), nace la inquietud de la Casa de la Danza de Logroño de homenajear la belleza y la armonía natural, y emparejar decenas de árboles (llegarán a ser cientos) con los más reputados bailarines de la escena mundial, en «perfecta» comunión.

Desde 2009, en el llamado Bosque de la Danza, multitud de abedules, nogales, cipreses, álamos... llevan el nombre de mujeres y hombres de la talla de Antonio Ruiz Soler, Alicia Alonso, Anna Pavlova, Rudolph Nureyev, Margot Fonteyn, Martha Graham, Vaslav Nijinsky, Maurice Béjart, Mariemma... y tantos otros que han hecho del arte de la danza su vida. Cada año, se suman nuevos árboles y nuevos nombres. No quiero dejar pasar la ocasión de reseñar que se trata de una iniciativa única en el mundo: no hay otro bosque igual, que ofrezca semejante testimonio; y se halla, no en París, Londres o Moscú, sino en nuestro queridísimo Logroño, en el Parque de La Ribera.

He pretendido dejar para el final a nuestro entrañable Ginkgo biloba —único ser vivo sobreviviente en Hiroshima— que en cuantioso número puebla nuestro/vuestro Bosque de la Danza como mejor símbolo de belleza y esperanza, y cuya hoja, que danza con el viento, semeja la grácil silueta de una bailarina. Biloba, además, brinda su emotivo nombre al galardón trienal que otorga la Casa de la Danza a parejas artísticas de reconocido prestigio internacional en tan bello arte.

**Ignacio Achútegui Conde**, Escritor y bloguero